



**ESPACIO, TIEMPO E
HISTORIA: UNA LECTURA
HEGELIANA DE KANT**

Jorge Francisco Maldonado Serrano

ESPACIO, TIEMPO E HISTORIA: UNA LECTURA HEGELIANA DE KANT

Resumen: Este artículo indaga por los supuestos kantianos que en Hegel se presentan como más profunda y originalmente hegelianos. Se limita a estudiar algunas ideas de la 'Certeza Sensible o el Esto y el Querer Decir', primer capítulo de la *Fenomenología*, y de la 'Estética Trascendental', primer capítulo de la *Crítica de la Razón Pura*. Primero se verá cómo la *Fenomenología* como *Ciencia de la experiencia de la conciencia* es un desarrollo de la apercepción del sujeto como se indica en la E.T. Luego, se revisará cuáles son las relaciones que hay entre las conceptualizaciones del Espacio y el Tiempo en ambas secciones de las obras. Ese resultado sentará las bases para entender, en tercer lugar, cómo para Hegel la conciencia es temporal e histórica y que es autoconciencia. En esta tercera sección, por tanto, se mostrarán los dos supuestos hegelianos cada uno como una aceptación de alguna precisión kantiana. Por último, intentaremos explicar la ruptura hegeliana según esta problemática.

Palabras clave: Hegel, Kant, Estética Trascendental, Certeza Sensible, Espacio, Tiempo

SPACE, TIME AND HISTORY: A HEGELIAN READING OF KANT

Abstract: This article queries for the kantian suppositions that in Hegel are shown as the most deep originally Hegelian. It is limited to the study of the 'Sense-Certainty: Or the 'This' and 'Meaning'', first chapter of the *Phenomenology*, and to the 'Transcendental Aesthetics', first chapter of the *Critique of Pure Reason*. Firstly it will be seen that *Phenomenology* as the *Science of the Experience of Consciousness*, is a development of the aperception of the subject as indicated in the *Transcendental Aesthetics*. Afterwards, the relations between the concepts of Space and Time in both works will be revised. This will be the basis to understand, in a third place, how consciousness, that for Hegel is temporal and historical, is self-consciousness. In the third section both Hegelian suppositions will be shown as an acceptance of a Kantian precision. Lastly, we will try to explain the Hegelian rupture according to this problematic.

Keywords: Hegel, Kant, Transcendental Aesthetics, Sensible Certainty, Space, Time

Autor: Jorge Francisco Maldonado Serrano. Becario de Investigación UAM.-AlBan. Profesor de la Escuela de Filosofía de la UIS.

Correo electrónico: jorgefcomaldonado@gmail.com

ESPACIO, TIEMPO E HISTORIA: UNA LECTURA HEGELIANA DE KANT

Algunos asuntos relevantes de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel los encontramos clara y explícitamente en la *Crítica de la Razón Pura*. Diferenciamos este nuestro estudio del estudio de las referencias explícitas que Hegel tiene respecto de Kant, bien porque las valore o porque las critique. Este trabajo indaga por los supuestos kantianos que en Hegel se presentan como más profunda y originalmente hegelianos. Este proyecto se limita, por ahora, a algunas ideas de la 'Certeza Sensible o el Esto y el Querer Decir', primer capítulo de la *Fenomenología*, y de la 'Estética Trascendental', primer capítulo de la *Crítica de la Razón Pura*. No obstante, hay muchas otras problemáticas que son importantes para comprender los supuestos kantianos de Hegel que tienen que analizarse al lado de los otros trabajos de Kant. Por ejemplo, los problemas del fenómeno y el noúmeno, la moralidad y la eticidad, el arte, la religión y el Saber absoluto, podrían trabajarse de esta manera examinando las obras kantianas. Pero los dos asuntos que deseamos presentar corresponden a algunos de los lineamientos más importantes de la *Fenomenología* que podemos encontrar completamente en la Certeza Sensible y que se encuentran en la Estética Trascendental.

Esta decisión de tomar la *Crítica de la Razón Pura* y la *Fenomenología* sólo en sus primeros capítulos, presenta el inicio de un trabajo que busca comprender la forma en que en el pensamiento hegeliano se consolida la Conciencia Histórica, que aún padecemos, cuestión que se presentará al final con mucha precaución. No es un trabajo que esté hecho para juzgar cómo Hegel supera, critica o corrige a Kant, sino para entender cómo es que, teniendo prácticamente las mismas conceptualizaciones, la distancia en el resultado, sin embargo, es abismal. Lo que intuimos es que la diferencia entre los sistemas de Kant y Hegel no radica tanto en las problemáticas o el tratamiento que hacen de ellas, incluso tampoco en las argumentaciones, aunque sin duda allí hay grandes diferencias, sino más bien en el hecho de que la Conciencia Histórica de Hegel no es la Conciencia Crítica de Kant. En otras palabras, el trabajo de Hegel, aunque sigue al pie de la letra a Kant, en sus supuestos más importantes, llega a resultados tan abismalmente distantes porque Hegel ya pertenece a otra imagen-pensamiento. Nuestra gran hipótesis, por cierto muy discutible, es que la Conciencia Histórica de Hegel es una ruptura con la Conciencia Crítica de Kant.

El primer supuesto es la idea de que la conciencia supone la autoconciencia. Esta idea tan profundamente hegeliana no es sino la lectura literal de una precisión kantiana hecha en la misma sección de la *Estética Trascendental* (E.T.). El segundo supuesto, importantísimo para el desarrollo de la *Fenomenología*, que también se encuentra en una precisión hecha por Kant, consiste en la idea de que la conciencia está constituida como temporalidad.

A nuestro modo de ver, ambos supuestos, en cuanto que supuestos del pensamiento hegeliano, se entrelazan fuertemente y es difícil dedicarse sólo a uno sin entrar en el otro. La relación es tan fuerte que podríamos decir, de entrada, que dándose el uno necesariamente se da el otro. Señalando estos dos supuestos estéticos de la *Certeza Sensible* pretendemos mostrar que, en general, es posible pensar que el cambio entre Kant y Hegel es un paso en la imagen-pensamiento. Paso que, repetimos, significa que Hegel es profundamente kantiano pero un kantiano de la época en que el pensamiento se hizo a sí mismo Pensamiento Histórico, o que ganó Conciencia Histórica, o si se prefiere, de la época en que el pensamiento introdujo en sí mismo la historicidad.

Para lograr hacer explícita este kantismo en los supuestos señalados y lograr indicar brevemente en qué consiste el cambio de la imagen-pensamiento, primero veremos cómo la *Fenomenología* como *Ciencia de la experiencia de la conciencia* es un desarrollo de la apercepción del sujeto como se indica en la E.T. Luego, revisaremos cuáles son las relaciones que hay entre las conceptualizaciones del Espacio y el Tiempo en ambas secciones de las obras. Así podremos mostrar que se trata de la misma idea y que en ambos casos se trata de la misma conciencia. Ese resultado fenomenológico, tomado de la *Crítica* kantiana, sentará las bases para entender, en tercer lugar, cómo para Hegel la conciencia es temporal e histórica y que es autoconciencia. En esta tercera sección, por tanto, se mostrarán los dos supuestos hegelianos cada uno como una aceptación de alguna precisión kantiana. Por último, intentaremos explicar la ruptura hegeliana según esta problemática, que, lastimosamente, no puede alcanzarse completamente ahora, sino al final de todo el trabajo investigativo, del cual éste sólo es su inicio, el problema de la conciencia histórica.

LA ESTÉTICA TRASCENDENTAL Y LA CIENCIA DE LA EXPERIENCIA DE LA CONCIENCIA

Ambos pasajes tratan la forma en que la conciencia puede darse cuenta del espacio y del tiempo. La *Estética*, en cuanto que ciencia, establece plenamente lo que el espacio y el tiempo son, a saber, formas puras de la sensibilidad. La *Fenomenología*, también en tanto que ciencia de la experiencia de la conciencia, muestra cómo es que el espacio y el tiempo le aparecen a la conciencia. La primera los estudia de modo tal que debe entenderse que eso es lo que deben ser, la segunda los

estudia sólo desde la perspectiva de la conciencia,¹ es decir, no se preocupa por establecer lo que son sino por ver cómo son para la conciencia.

Sobre todo se diferencian por la forma en que asumen el conocimiento o el saber. Mientras que en la *Crítica* se van analizando los elementos para dar respuesta a la pregunta por los juicios sintéticos a priori y lo que de ello puede seguirse para la filosofía, en la *Fenomenología* el problema es el devenir de la conciencia desde su saber más inmediato hasta el saber de lo absoluto. En la medida en que Hegel rechazaría la importancia de indagar por la forma en que conoce el hombre, en la *Certeza Sensible*, no se trata el asunto del espacio y el tiempo para explicar cómo es la sensibilidad sino para hacer que el lector tenga esa experiencia de la conciencia. Las diferencias no son pocas y, propiamente, espacio y tiempo no están tematizados de la misma manera y con las mismas pretensiones en una y otra obra. Por último, quepa recalcar, ambos procedimientos distan lo suficiente entre sí de modo que es plenamente claro que dentro de la *Crítica de la Razón Pura*, la Ciencia Estética Trascendental no se confunde con la Ciencia de la Lógica Trascendental, mientras que la *Fenomenología* no diferencia la *Certeza sensible* de las otras figuras de la conciencia porque se sigue tratando de la misma ciencia.

Y, sin embargo, la *Fenomenología* es, proponemos, un desarrollo de la indicación que Kant tiene respecto de la forma en que la conciencia se percibe a sí misma. Esta percepción de sí, llamada aperccepción, Kant la presenta de la siguiente manera cuando explica por qué la intuición no es intelectual:

“Toda la dificultad reside sólo en saber cómo puede un sujeto intuirse interiormente a sí mismo. Ahora bien, esta dificultad es común a toda teoría. La conciencia de sí mismo (apercepción) es la representación simple del yo y sí, por medio de ella sola, toda la diversidad existente en el sujeto fuera dada por la actividad espontánea, la intuición interna sería intelectual. Esa conciencia exige en el hombre la interna percepción de la diversidad previamente dada en el sujeto, y el modo según el cual se da en el psiquismo tal diversidad de forma no espontánea tiene que llamarse, habida cuenta de esta diferencia, sensibilidad. Si la capacidad de adquirir conciencia de sí tiene que buscar (aprehender) lo que se halla en el psiquismo, dicha capacidad tiene que afectar a éste último, y sólo así puede dar lugar a una intuición de sí mismo. Pero la forma de tal intuición, que se halla previamente en el psiquismo, establece, en la representación del tiempo, el modo de estar reunido lo diverso en el psiquismo, ya que entonces éste se intuye, no como se representaría inmediatamente con su actividad propia, sino del modo

¹ Por esto, puede incluso pensarse que dilucidar qué son el espacio y el tiempo no es la preocupación central de Hegel. Sin embargo, el desarrollo de la *Certeza Sensible* a *Percepción* sólo es posible, discursivamente, en la medida en que Hegel da tratamiento especial a la relación entre conciencia, espacio y tiempo.

según el cual es afectado interiormente y, por tanto, no tal como él es, sino tal como se manifiesta a sí mismo."²

Esta indicación kantiana sobre la captación fenoménica que la conciencia tiene de sí misma, la respetará Hegel a lo largo de toda la *Fenomenología*, siendo esa indicación lo que hace que dicha obra sea posible. En otras palabras, el procedimiento fenomenológico consistiría en seguir esta precisión kantiana. Si es correcto hacerlo o no, no es cuestión que vayamos a resolver o nos interese tratar. Lo importante es que Hegel, al elaborar su obra, extiende esta observación sobre la aperccepción, que debe ser en primera instancia sensible, a todo su escrito. Mientras que para Kant se hace dicha indicación como la respuesta a una objeción, para Hegel esta indicación es lo que explica el procedimiento mismo de la *Fenomenología*: la forma en que el sujeto se percibe a sí mismo, no puede ser sino como manifestación; por ello, la obra hegeliana estará todo el tiempo respetando lo que se le aparece a la conciencia y, por lo mismo, el momento en que la conciencia tiene la experiencia de sí misma. Es decir, más adelante en el cuarto capítulo de la obra, será posible que la conciencia llegue a su estadio de autoconciencia en la medida en que desde la Certeza Sensible se ha tenido presente y se ha utilizado dicha indicación.

En este sentido, podría decirse que el sujeto no se sabe a sí mismo como sujeto en sí, sino como manifestación. Ahora, otra cosa es que más adelante, siguiendo el desarrollo fenomenológico, nos encontremos con que Hegel trate de darle solución al problema de lo en sí, y que con ello abra la puerta para su solución de la aperccepción del sujeto. Pero esta solución no es una solución para algún problema kantiano pues Kant no se lo plantea como problema. Para éste es claro, el sujeto sólo es autoconsciente como manifestación. Se trata, por el contrario, de una solución a un problema netamente hegeliano, a saber, cómo "el yo es el nosotros y el nosotros es el yo". Porque en la medida en que Hegel formule que el sujeto se perciba a sí mismo como Espíritu entonces la aperccepción ya será experiencia del sí mismo como sí mismo y no como manifestación de sí mismo. Pero este asunto pasa a la problemática de la autoconciencia en Hegel, problemática que debe ser investigada en otro momento.

Ahora, este pasaje no sólo lo sigue Hegel como lineamiento fundamental de su *Fenomenología*. También lo sigue para darle forma temporal a la conciencia, y lo sigue para desarrollar la experiencia de la Certeza Sensible. Lo primero lo miraremos en el tercer apartado cuando entremos a ver cómo es que Hegel historiza la conciencia o hace que la conciencia sea sustancialmente temporalidad. Lo segundo es lo que se explicaremos enseguida.

2 KANT, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. P. 88. El subrayado es nuestro.

Hasta acá puede ser muy cierto que Hegel no haya tomado la indicación directamente del texto de Kant. No podemos probar que sea esa la inspiración hegeliana. No es nuestra pretensión. Sólo que, al dejar esto señalado podemos sostener la idea de que Hegel es profundamente kantiano.

EL ORDEN DE LA MANIFESTACIÓN DEL ESPACIO Y EL TIEMPO

A primera vista el orden de exposición de la Certeza Sensible es inverso al de la Estética Trascendental. Para el sistema kantiano es crucial exponer primero el espacio y luego el tiempo por dos razones: Primero porque el Espacio es la forma del sentido externo, mientras que el tiempo es la forma del sentido interno. Así, resulta obvio en la forma de argumentación presentar primero lo uno y luego lo otro. Segundo, porque, en cuanto sentido interno, el tiempo es “supuesto en el espacio mismo”, es decir, resulta anterior al espacio mismo. Por ello Kant dice: “2. El tiempo es una representación necesaria que sirve de base a todas las intuiciones.”³ Mientras que sobre el Espacio señala que sólo es base a las intuiciones externas: “2. el espacio es una necesaria representación *a priori* que sirve de base a todas las intuiciones externas.”⁴ O dicho globalmente:

“El tiempo es la condición formal a priori de todos los fenómenos. El espacio, en cuanto forma pura de toda intuición externa, se refiere sólo, como condición a priori, a los fenómenos externos. Por el contrario, toda representación, tenga o no por objeto cosas externas, corresponde en sí misma, como determinación del psiquismo, al estado interno. Ahora bien, éste se halla bajo la condición formal de la intuición interna y, consiguientemente, pertenece al tiempo. En consecuencia, el tiempo constituye una condición a priori de todos los fenómenos en general, a saber, la condición inmediata de los internos (de nuestras almas) y, por ello mismo, también la condición mediata de los externos. [...] puedo afirmar en sentido completamente universal, partiendo del principio del sentido interno, que absolutamente todos los fenómenos, es decir, todos los objetos de los sentidos, se hallan en el tiempo y poseen necesariamente relaciones temporales.”⁵

La importancia de esta jerarquización se encontrará en Hegel, y por esa misma importancia la Certeza Sensible tiene su primera experiencia dialéctica con el tiempo. Recordemos brevemente el movimiento de la Certeza Sensible.

El saber más inmediato que la conciencia puede tener es su experiencia directa con cualquier cosa y por eso la denomina ‘esto’. Se le llama ‘esto’ a lo que la conciencia tiene delante o al objeto de la conciencia cuando está en el momento

3 KANT, Op.Cit, P.74

4 Ibid. P. 68

5 Ibid. P.77

de ser Certeza Sensible. Si se le preguntara a la conciencia, en esta figura, '¿qué sabes como verdad?' Ella respondería 'esto'. La conciencia sabe inmediatamente 'esto', una cama, un lápiz, una planta, etc. Entonces Hegel, en su procedimiento fenomenológico va a hacer que la conciencia pase por la experiencia de dudar de ese saber, por la experiencia de que ese saber tan inmediato como es el 'esto' resulta no ser tan saber como ella cree.

Viene entonces el primer paso crucial. Hegel plantea la pregunta *¿qué es el esto?* a lo que responde 'Ahora' y 'Aquí'. Si esta evidencia para Hegel resulta problemática, lo es tanto como lo puede ser el que las formas puras de la sensibilidad sean también espacio y tiempo. No podemos decir que Hegel tranquilamente lo deje así porque Kant lo haya demostrado, sino que lo deja así porque la demostración posterior del capítulo justificará este punto de partida. Así, se descompone en primera medida el 'esto' en dos figuras que son el 'ahora' y el 'aquí'.

Se podría objetar que 'ahora' y 'aquí' no son espacio y tiempo. Pero hay que tener presente que el 'ahora' es la forma en que la conciencia ve su temporalidad y el 'aquí' la forma en que percibiría su especialidad. Ciertamente es que no están tematizadas ni por la conciencia ni por Hegel como espacio y tiempo. Esto se debe, consideramos, a la diferencia que hay en el acercamiento fenomenológico, como ya señalamos.

Esta opción hegeliana de separar el 'esto' en 'ahora' y 'aquí' es decisiva para sus propósitos porque, primero, tiene que poder hacer pasar a la conciencia por la experiencia de su inseguridad y eso sólo se logra cuando se estudian las figuras por separado. Y porque, segundo, el hecho de que inicie la experiencia por el 'ahora', no es por simple casualidad como si pudiera haber comenzado por la experiencia del 'aquí', sino precisamente porque sólo empezando por la figura temporal del 'esto' podrá darse el tránsito al 'éste' y luego a la figura de la percepción. La experiencia es muy sencilla y la podemos resumir de la siguiente manera:

Cuando a la conciencia se le pregunta *¿qué es el ahora?* Da respuestas simples: 'Ahora es día' o 'Ahora son las 5'. Pero si se deja pasar un tiempo y se le vuelve a preguntar la conciencia tendrá que responder que 'Ahora es noche' o 'Ahora son las siete'. Por lo que la conciencia se da cuenta que su saber sobre el 'esto' en su figura temporal no es un saber fijo, sin embargo, logra percatarse, y es la primera observación que tiene la conciencia de sí misma, que por el contrario el 'ahora' permanece. En otras palabras, se hace notar que cambia lo que el 'ahora' es, mas no el 'ahora' mismo. El 'ahora' es captado como puro 'ahora' y no como 'día' ó '5' o 'noche' ó '7'. Lo que es inmediato, pues, siempre cambia, pero el 'ahora' no cambia. Sin embargo, el 'ahora' como 'ahora' no es inmediato, sino que es medido o condicionado, pues lo inmediato es que es un 'ahora' particular, por ejemplo, que es de día.

La experiencia que se le hace tener sobre el 'aquí' es igual a la anterior por lo que no la detallaremos. En ambos casos, la experiencia tiene como resultado que se trata de dos universales, que son condicionados por algo singular. El 'ahora' es un universal que sólo funciona bajo una 'ahora' determinado o condicionante, por eso se trata de un universal condicionado; sucede lo mismo con el 'aquí'.

Kant, por el contrario, no considera la universalidad del tiempo y el espacio sean como conceptos universales aplicables a diferentes singulares, sino que para él son universales en cuanto que formas puras de la sensibilidad que son *a priori*, por lo que realmente no puede pensarse que sea en la universalidad del 'esto' que haya una profunda relación entre la E.T. y la C.S.

Entonces, una vez puesto en duda el saber del 'esto', saber que se presentaba como el saber más inmediato de la conciencia, la conciencia tiene que decir que su verdadero saber no es el 'esto' sino aquello que percibe al 'esto', que no es otro que el 'éste' o el sujeto o yo. Es claro que la conciencia aún no se sabe ni como conciencia, ni como yo, sólo como 'éste', pero para efectos de nuestra exposición podemos asumirlo de esa manera. Igualmente, puede parecer que aquí Hegel ya muestra la necesidad del giro copernicano, al estilo kantiano, en el modo más inmediato de saber, pues se pasa del 'esto', la cosa, al 'éste', el sujeto, pero sólo sopesando el argumento que tiene Hegel para dar el paso del 'esto' al 'éste' podremos ver si efectivamente se trata del giro copernicano kantiano.

En principio, resulta difícil sostener que el argumento de Hegel para poder dar ese paso fenomenológico del 'esto' al 'éste' sea un supuesto kantiano. Sin embargo, entenderlo es muy importante para poder captar cómo Hegel sigue haciendo uso de Kant. El argumento es que la conciencia quiere decir el 'esto' pero no lo logra (he aquí la razón del resto del título 'o el esto y el querer decir'). El 'querer decir' es lo que hace que la conciencia entre en crisis ya que 'quiere decir' el 'esto' pero siempre que lo dice resulta que el 'esto' ya es otra cosa. Entonces, le resulta a la conciencia que el saber o la verdad no están en el 'esto' sino en el 'éste' que es el que quiere decir el 'esto'.

En otras palabras, de la experiencia de la universalidad del 'esto' la conciencia nota, entonces, que como escribe Hegel "su verdad está en el objeto como *mi* objeto o en *lo que quiero decir*; es porque yo sé de él."⁶ Como las palabras no pueden asir el objeto y sólo en las palabras podría estar lo que el objeto es, entonces, no es tanto porque 'yo lo diga' sino porque aunque 'yo no diga exactamente lo que quiero decir', sin embargo, 'sé qué es lo que quiero decir'. No es porque fracase el querer decir el objeto, sino porque la verdad del objeto dicha en el lenguaje no se manifiesta plenamente. Sólo sé que yo la estoy pensando o concibiendo, aunque no pueda decirla, sólo puedo 'querer decirla'.

6 HEGEL. Fenomenología del Espíritu, P. 66.

Tal vez Hegel tenga presente la problemática inicial de la Dialéctica Trascendental: “En efecto, ni la verdad ni la ilusión se hallan en el objeto en cuanto intuitivo, sino en el juicio sobre éste en cuanto pensado.”⁷ Realmente, la importancia del juicio sobre la cosa es una manera determinante en el pensamiento kantiano para poder entender qué es lo que efectivamente podemos conocer porque sólo los juicios sintéticos a priori dan conocimientos. Es probable que se pueda demostrar que el ‘quiere decir’ es una forma primaria de juicio en sentido kantiano, y si fuese así, se podría sostener tranquilamente la idea de que ya aquí Hegel está aprovechando el giro copernicano de Kant. Pero no nos alejemos de la Estética y dejemos este problema para cuando la investigación esté más avanzada en un futuro.

A la conciencia, ahora que considera la verdad de su saber en el ‘éste’, le pasa lo mismo que antes cuando consideraba la verdad de su saber en el ‘esto’. Se da cuenta, de nuevo, por la experiencia por la que fenomenológicamente se le hace pasar, que el ‘éste’ es un universal condicionado porque cada vez es un ‘yo’ que tiene como ‘esto’ la casa, u otro que tiene como objeto al lápiz, pero en últimas es el mismo yo. Esta diversidad de yoes detectada en la experiencia de la conciencia como C.S. se vuelve a presentar en el texto citado antes sólo que acentuando el aspecto de la diversidad del yo:

“Esa conciencia exige en el hombre la interna percepción de la diversidad previamente dada en el sujeto, y el modo según el cual se da en el psiquismo tal diversidad de forma no espontánea tiene que llamarse, habida cuenta de esta diferencia, sensibilidad. Si la capacidad de adquirir conciencia de sí tiene que buscar (aprehender) lo que se halla en el psiquismo, dicha capacidad tiene que afectar a éste último, y sólo así puede dar lugar a una intuición de sí mismo. Pero la forma de tal intuición, que se halla previamente en el psiquismo, establece, en la representación del tiempo, el modo de estar reunido lo diverso en el psiquismo, ya que entonces éste se intuye, no como se representaría inmediatamente con su actividad propia, sino del modo según el cual es afectado interiormente y, por tanto, no tal como él es, sino tal como se manifiesta a sí mismo.”⁸

Consideramos que esa es la conclusión que Hegel saca cuando afirma que “El yo sólo es universal como *ahora, aquí* o *éste*, en general; cierto es que lo que [quiero decir] es un yo *singular*, pero del mismo modo que no podemos decir lo que [queremos decir] en el *aquí* y el *ahora*, no podemos decir tampoco lo que [queremos decir] en el *yo*.”⁹ De donde podemos entender que Hegel termina concluyendo que el ‘éste’ y el ‘esto’ son universales condicionados en cuanto que

7 KANT. Op Cit. P. 297.

8 KANT, Op. Cit. P. 88.

9 HEGEL. Op. Cit. P:66

resultan ser síntesis de diversidades. Hay tal diversidad de 'esto' como de 'éste'. Así, la experiencia inmediata del saber de la conciencia resulta ser otra cosa de lo que ella pensaba, es decir, claramente tenía una aparición o una manifestación respecto de sí misma y de lo que sabía.

Si retomamos rápidamente vemos que hay otra diferencia importante entre la Certeza Sensible y le Estética Trascendental, y es el hecho de haber hecho aparecer al 'yo' bajo la figura del 'éste'. Pero, en ambos casos, el problema del Espacio y el Tiempo o su relativo del 'Aquí' y el 'Ahora' son los niveles más bajos en que la conciencia puede ser descrita. Es decir, Hegel está describiendo esa conciencia que está describiendo Kant en su dimensión sensible, sólo que está siguiendo un procedimiento fenomenológico. Son, en el fondo los mismos problemas y las mismas ideas, pero puestos desde maneras de pensar que se distancian lo suficiente como para no preocuparse demasiado por la cercanía o por estudiar el kantismo en los supuestos kantianos de Hegel. Y es que esta diferencia temática tiene en el fondo un gran supuesto kantiano en la exposición hegeliana y no es otro que el problema de la autoconciencia en Hegel que pasamos a examinar a continuación.

TEMPORALIDAD DE LA CONCIENCIA, AUTOCONCIENCIA E HISTORICIDAD

Consideramos que Hegel no deja de ser radicalmente kantiano cuando introduce el problema del 'yo' en la Certeza Sensible. Este problema está plenamente justificado por las precisiones de la Estética Trascendental. En primera instancia recordemos que Hegel hará el desarrollo de la fenomenología de la conciencia sólo en la medida en que siempre es supuesta la autoconciencia. Para él no somos conciencia sino bajo la condición de que seamos ya autoconciencia. Ahora, aceptar esto o darse cuenta de ello, es decir sabernos autoconscientes (que no es lo mismo que sabernos conscientes), es un logro bastante difícil y complicado. No es, como para Descartes, una suposición necesaria. Para Hegel la conciencia de autoconciencia es imprescindible de presentarla como el resultado del camino de la conciencia. Es claro, en todo caso, que para él sólo hay conciencia porque hay autoconciencia, o para decirlo de una manera más radical, la conciencia es una forma de la autoconciencia en que ésta no se ha percatado de que es autoconciencia (así como la autoconciencia será una forma del Espíritu que no se sabe a sí mismo como espíritu).

Ya hemos visto que en la Estética Trascendental, la forma pura del tiempo tiene un grado de importancia mayor que la del espacio. Esta situación la aprovechará completamente Hegel para entender que la conciencia es temporal constitutivamente, o que la conciencia sólo puede ser entendida como temporalidad. También habíamos visto que en la E.T. se precisaba que la autoconciencia es una posibilidad de, en o por sensibilidad.

Ahora veamos cómo efectivamente esto es lo que lee y respeta Hegel a cabalidad.

Cuando Kant responde la objeción que se le hace desde una concepción de tiempo como realidad empírica a su modo de concebir el tiempo, dice: “El tiempo ha de ser, pues, considerado como real, no en cuanto objeto, sino en cuanto modo de representarme a mí mismo como objeto.”¹⁰ Con lo que Kant está diciendo, según lo supondría Hegel, que la conciencia puede ser objeto de sí misma si y sólo si ella es temporal.

El análisis de la indicación, al final de la Certeza Sensible, tal vez es el pasaje más abstracto y complicado de entender, creemos es inteligible desde esa precisión kantiana. En este análisis se hace notar que la conciencia se presupone en un primer momento estática cuando tiene algo delante de ella, bien como ‘esto’ bien como ‘éste’. Pero, fenomenológicamente, se da cuenta de que no lo es porque aquello que tiene delante se mueve o cambia. Aquí podemos inferir lo que Hegel supone propio de la conciencia.

“En esta indicación vemos, pues, solamente un movimiento cuya trayectoria es la siguiente: 1º Indico el ahora, que se afirma como lo verdadero, pero lo indico como algo que ha sido o como algo superado, con lo que supero la primera verdad. 2º Ahora, afirmo como la segunda verdad que lo que ha sido está superado. 3º Pero lo que ha sido no es; supero con ello lo que ha sido o el ser superado, o sea la segunda verdad, negando con ello la negación del ahora y retornando así a la primera afirmación: el ahora es. El ahora y la indicación del ahora están constituidos, pues, de tal modo que ni el ahora ni la indicación del ahora son algo inmediatamente simple, sino un movimiento que lleva en sí momentos distintos; [...] un ahora que es absolutamente muchos ahora; y esto es el verdadero ahora, el ahora como día simple, que lleva en sí muchos ahora, muchas horas; y un tal ahora, una hora, es también muchos minutos, y este ahora es, asimismo, muchos ahora, y así sucesivamente”¹¹

Ahí está expuesto el funcionamiento que Hegel supone tiene toda conciencia. Sin duda, este pasaje es crucial puesto que es aquí donde Hegel arma la posibilidad para entender que la conciencia supone siempre una autoconciencia. De hecho, va a tomar a la autoconciencia como algo más real que la conciencia, y en este sentido, fenomenológico por cierto, la conciencia es para Hegel un efecto de la autoconciencia que todavía no se percibe a sí misma como autoconciencia. El procedimiento es ver cómo de este pasaje efectivamente podemos deducir lo que Hegel entiende por autoconciencia.

10 KANT. Op. Cit. P.79

11 HEGEL. Op. Cit P. 68.

Primero, la conciencia tiene algo delante; sólo se percata de ello inmediatamente como una experiencia singular; como sabemos, inmediatamente pasa a ser otro 'ahora'. Segundo, la conciencia tiene que poder colocar delante de sí a la conciencia que era antes, o a la conciencia que estaba frente al 'ahora', y que vio cómo se le esfumaba. Es decir, la segunda frase supone muchas conciencias de 'ahora' particulares. Y entonces dice: 'el ahora deja de existir, pues pasa inmediatamente a otro ahora'. Sólo si vemos que Hegel supone que la conciencia puede tener delante de sí algo y luego tener delante de sí a sí misma teniendo ese algo, se hace comprensible lo que está diciendo. La conciencia no puede darse cuenta de que algo ha dejado de existir si a la vez no ve que hay por lo menos dos 'ahoras' uno luego del otro.

La conciencia, mientras no pierda la relación con la cosa, tiene algo delante de sí. Esto tiene que poderse mantener en otro momento diferente pero con las mismas características para la conciencia. Es decir, la cosa que tiene la conciencia inmediata delante de sí, sin darse cuenta que es una relación es la conciencia misma en otra relación:

Conciencia en un tiempo 1 es igual a <Conciencia delante de Objeto>
 Conciencia en un tiempo 2 es igual a <Conciencia delante de Conciencia 1>

Y así sucesivamente, en sentido horizontal.

Por otro lado tenemos que:

Conciencia en un tiempo 1 es igual a <Conciencia delante de Conciencia 1>
 Conciencia en un tiempo 2 es igual a <Conciencia delante de Conciencia 1' y
 Conciencia 1''>

Y así sucesivamente, en sentido vertical.

La conciencia sólo puede verse a sí misma como una sucesión de conciencias que tienen delante diferentes objetos. Y, a la vez, la conciencia tendrá que ver que la universalidad incondicionada del 'ahora' significa que todo 'ahora' está lleno de 'ahoras'. Tenemos pues dos formas precisas en que la conciencia se puede ver a sí misma como temporalidad. Por un lado, como sucesión de infinitos 'ahora', por otro, como infinita condensación de infinitos 'ahora' en cada 'ahora'. Horizontal y verticalmente la conciencia sería una sucesión continua de 'ahora'.

Kant explica que esto es más un engaño de la conciencia o una analogía que puede seguir pero que no explica propiamente el tiempo, porque igual se trata de una intuición antes que de una sucesión vertical u horizontal.

“El tiempo no es otra cosa que la forma del sentido interno, esto es, del intuirnos a nosotros mismos y nuestro estado interno. Pues el tiempo no puede ser una determinación de fenómenos externos. No se refiere ni a una figura ni a una posición, etc., sino que determina la relación entre las representaciones existentes en nuestro estado interno. Debido precisamente al hecho de que esta intuición interna no nos ofrece figura alguna, intentamos enjugar tal déficit por medio de analogías y nos representamos la secuencia temporal acudiendo a una línea que progresa hasta el infinito, una línea en la que la multiplicidad forma una serie unidimensional. De ella deducimos todas las propiedades del tiempo, excepto una, a saber, que las partes de la línea son simultáneas, mientras que las del tiempo son siempre sucesivas.”¹²

En un sentido estricto, y por tratarse de una fenomenología o de aquello que la conciencia percibe, Hegel está siguiendo lo que Kant advierte. Claro, como se trata de una fenomenología, es decir, de considerar aquello que se aparece a la conciencia en un momento particular, podemos entender por qué Hegel estaría teniendo en cuenta esta precisión kantiana para desarrollar el tramo final de la Certeza Sensible: porque es una analogía necesaria para que la conciencia se entienda a sí misma como temporalidad. En todo caso, el resultado es el mismo: La conciencia se percibe a sí misma porque está constituida como temporalidad. O, dicho en otras palabras, si la conciencia no fuese ella misma temporalidad no podría percibirse a sí misma. Que resulta lo mismo que pensar que la autoconciencia es propiamente la forma de ser de la conciencia pues por estar constituida temporalmente no puede sino darse cuenta de sí misma.

Hegel, rápidamente incluye la indicación sobre el ‘aquí’ espacio de la misma manera. Tanto que todo ‘aquí’ es una sucesión de muchos ‘aquí’ como que todo ‘aquí’ está compuesto de múltiples ‘aquí’. Pero esto lo dejamos de lado y pasamos a considerar, por último, la gran diferencia.

CIENCIA DE LA EXPERIENCIA DE LA CONCIENCIA Y ESTÉTICA TRASCENDENTAL

Esta última sección, conflictiva espero, es, como diría Hegel, un “esbozar aquí aproximativamente esa representación, con el propósito, al mismo tiempo, de alejar con este motivo algunas formas cuyo empleo usual es un obstáculo para el conocimiento filosófico.”¹³

Si lo anterior muestra que Hegel es un profundo kantiano, entonces ¿qué es lo diferente? En principio, que Hegel utilizará estos resultados para seguir el desarrollo de la conciencia, mientras que Kant pasará a tratar los aspectos puros

12 KANT. Op. Cit, P:76s

13 HEGEL, Op. Cit. P:15

del entendimiento en la Lógica Trascendental. Pero hay una diferencia dentro del desarrollo fenomenológico que intencionalmente no señalamos cuando afirmamos que la *Fenomenología* sigue una indicación kantiana. Hegel termina diciendo en la C.S. que “Es claro que la dialéctica de la certeza sensible no es sino la simple historia de su movimiento o de su experiencia y, a su vez, la certeza sensible misma no es sino esta historia.”¹⁴

Kant no radicalizará la idea de la historicidad de la conciencia porque no aceptará que la temporalidad de la conciencia sea constitutiva de la autoconciencia y que eso es lo que propiamente significa historia. Kant puede saber que la apercepción es posible por la forma del sentido interno que es el tiempo, es decir, puede saber que la conciencia se percibe a sí misma porque su forma interna que es el tiempo se lo permite. Pero no va a aceptar que eso signifique que la conciencia sea, por ello, temporalidad. ¿Por qué Kant no daría ese paso?

Aquí es donde recurrimos al concepto imagen-pensamiento. Como Kant está pensando la Crítica de la Razón pura en dos niveles: como Doctrina Trascendental de los Elementos y como Doctrina Trascendental del Método no dará al pensamiento la movilidad que le da Hegel. La Razón es, para Kant, mucho más estática de lo que considerará Hegel y esto se debe a un cambio en la imagen que se tiene del pensamiento.

La *Fenomenología* no es una historia del pensamiento o una Historia de la Razón, pero sí es una historia del movimiento por el que toda conciencia tiene que pasar. En tanto que respeta la idea de que la conciencia se presenta a sí misma de una manera en que no es, sigue la directriz kantiana sobre la apercepción, pero en tanto que hace que esa directriz se desarrolle plenamente como una fenomenología ya no es trascendental sino inmanencia. Este paso de volver lo trascendental como inmanente a la conciencia ha resultado bastante convincente, sobre todo desde que el pensamiento hermenéutico hizo su aparición como filosofía.

La idea es, para nosotros, relativamente sencilla: ‘yo soy resultado de mi historia, lo que pienso, lo que siento lo que hago está condicionado por mi historia personal.’ Esta formulación, en todas sus variantes es lo que encierra el pensamiento hegeliano pero no el kantiano. Lo que resulta difícil determinar es cómo de la filosofía kantiana pudo haber emergido este otro pensamiento que se piensa a sí mismo como histórico. Para nosotros resulta claro, incluso este ejercicio y todos los que hacemos hoy en filosofía tienen el profundo convencimiento de que el pensamiento es histórico.

Para nosotros pensar en filosofía se ha vuelto una tarea de filigrana histórica. Tarea que asume que el pensamiento se desarrolla, se repite, aparece unas veces en un pensador, otras en otro. Es como si hoy la filosofía se hubiese puesto la tarea

14 HEGEL. Op. Cit. P.69

de armar un rompecabezas de ideas, conceptos, pensadores que, tomado con serenidad, no existe fuera de nuestra imagen histórica del pensamiento. Tomamos fichas en Platón, en Spinoza, en Schelling, en Rorty y tratado de construir un mapa que se presenta como un rompecabezas armado. Para mí, con mucha ingenuidad tal vez, Kant no armó ningún rompecabezas. Fue Hegel el primero que se dio a la tarea de convencerse a sí mismo, y al resto de los filósofos posteriores a él, que su pensamiento, el pensamiento de cada uno de nosotros existe gracias a que pensamos y leemos el pasado. ¿Tiene que ser así? Miedo, rigurosidad, erudición, seguridad...